

ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas,
enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

Cuba y las otras estrategias de la guerra. Redes del PRC en la Región Andina Sur

ISBN 978-987-575-164-4

Claudio Gallegosⁱ
cgallegos80@gmail.com

Resumen

La guerra representa uno de los fenómenos que podemos referenciar cercanos en la práctica pero en lo que respecta a su estudio, desde las diversas disciplinas sobre la sociedad, un poco lejano como objeto de estudio. Especialmente la sociología le ha prestado poca o mala atención durante un tiempo considerable en su desarrollo como ciencia. Y no olvidemos la incidencia que tiene la guerra en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas, algo que en general no se toma en consideración.

En la guerra, y siguiendo a Flabián Nievas, se ponen en juego todas las destrezas, capacidades, conocimientos, habilidades y astucia que se tengan. Toda situación de guerra es una puesta en escena de las condiciones fundacionales de un orden social. Su resolución dará lugar no sólo a —relativamente— nuevas estructuras económicas, sociales y políticas; también —como diría Foucault— a órdenes de verdad, formas de saber, estructuras de conocimiento.

El trabajo a presentar intenta ser un aporte metodológico al estudio de las redes de apoyo y legitimación a la guerra en Cuba, en Nuestramérica en general y en la Región Andina Sur en particular desde 1895 aproximadamente, hasta su culminación en 1898.

Palabras claves

guerra, conflicto, redes, asimetría, estrategias

Introducción

El siglo XIX refiere, entre otros aspectos, a las luchas revolucionarias del continente americano en búsqueda de culminar con los lazos coloniales con España. Parecería que 1824 plantea el fin de este proceso, pero en realidad sólo representa un paréntesis a ser reabierto en las contiendas por la liberación de Cuba y Puerto Rico.

ⁱ CONICET / UNS

La extensa y variada producción historiográfica del tema analiza este hecho como algo desagregado del resto de las independencias por el solo hecho de ocurrir a destiempo. Para 1868 y, aún más para 1898, América Latina representa una amplia gama de jóvenes Estados en estrecha relación con las potencias europeas.

Sin embargo, la mayoría de los estudios han ignorado la preocupación de las fuerzas cubanas en búsqueda del apoyo y legitimación del acto libertario por parte del resto de las naciones de América Latina, como fragmento del escenario regional de desarrollo del conflicto.

Asimismo, desde un tiempo hasta ahora, las reflexiones clásicas sobre la guerra han perdido parte de su potencial explicativo en función de las nuevas características que adquieren las guerras en el mundo. Y el caso de la guerra en Cuba es un caso testigo de la falta de una nueva mirada en base a nuevos parámetros explicativos. De todos modos, no se plantea la transformación de una forma de guerra en otra, sino, la aparición de una diversidad mayor de cuestiones por las cuales se llega a un conflicto bélico al cual se denomina guerra.

En otro sentido, dentro del campo de estudio referido a la legitimación, se ha demostrado la existencia de una extensa red de apoyo a la causa española respecto a la guerra por la independencia de Cuba desde los más recónditos espacios de América, pero no han dado cuenta de las redes que el Partido Revolucionario Cubano (en adelante PRC) impulsó a lo largo del continente.

En enero de 1892, se funda el PRC, y a partir de su creación, se instauran agencias, clubes, comisiones, asociaciones, etc. en búsqueda de apoyo. Los más relevantes se encuentran en Tampa y Cayo Hueso, entre los más destacados en Estados Unidos, pero también México, Centroamérica y Caribe y América del Sur.

Queda claro, entonces, que la creación del PRC evidencia la necesidad de llevar a cabo una guerra desde dentro y fuera de la Isla. Sus inicios en Nueva York y la heterogeneidad de sus miembros adquieren una importancia mayor luego de la muerte de Martí en 1895. A partir de ese momento la figura de Tomás Estrada Palma, adquiere gran importancia, activando mecanismos relacionados con prácticas más personalistas y no tan democráticas. En este plafón se elige como delegado de la República de Cuba en América a Arístides Agüero, con el legado de consolidar las redes de apoyo a la causa cubana en el sur del continente.

El desarrollo de un nuevo tipo de relaciones exteriores que plantea el PRC forma parte de un hecho social específico como es la guerra en Cuba. La misma no sólo se extiende temporalmente desde 1868 a 1902, sino que su geografía de acción es difusa e involucra diversas naciones y actores. Es por eso que resulta pertinente apelar a la sociología de la guerra para poder abordar un hecho social determinado, que renueva sus formas, aparentes y sustantivas, tanto como el resto de la sociedad. En este sentido destacamos que no ha sido tratado desde esta mirada por lo cual la

originalidad radica en contribuir y complementar el estudio de la independencia cubana desde un estudio de las estrategias de guerra en un conflicto difuso y asimétrico.

Aportes desde la sociología de la guerra

Quienes intentamos adentrarnos a la sociología de la guerra debemos saber que: la guerra es uno de los fenómenos sociales más regulares en la historia humana, y es la actividad a la que la humanidad ha dedicado sus mejores esfuerzos, creatividad y entusiasmo. Nada parece tener tanta convocatoria como la actividad de masacrar a un buen número de congéneres (Nievas, 2008:25).

La guerra, no sólo continúa hasta la actualidad representando una de las actividades habituales de los humanos, sino que, asimismo, evoluciona en todo sentido. En la guerra, y siguiendo a Flabián Nievas, se ponen en juego todas las destrezas, capacidades, conocimientos, habilidades y astucia que se tengan. Toda situación de guerra es una puesta en escena de las condiciones fundacionales de un orden social. Su resolución dará lugar no sólo a -relativamente- nuevas estructuras económicas, sociales y políticas; también -como diría Foucault- a órdenes de verdad, formas de saber, estructuras de conocimiento (Nievas, 2008: 23 – 27).

Para estudiar la guerra es necesario tomar ciertos recaudos, más allá de los habituales en cualquier tipo de investigación social. Una noción ingenua del método propondría la necesidad de utilizar técnicas de "contacto" (observación en terreno), pero las mismas no serían de gran utilidad si estudiamos fenómenos sociales cuyas dimensiones van más allá del rango de observación directa. Estamos frente a un hecho complejo en cuanto a su extensión espacial, temporal y la diversidad de actores intervinientes con intereses contrapuestos, por lo que será necesario abordarlo de manera indirecta, con fuentes consideradas secundarias tales como documentos, reportes, informes, testimonios, manuales operativos, etc.

Como sostiene Flabián Nievas, "la consistencia entre fuentes diversas, en primer lugar y, en segundo término, entre éstas y los patrones de actividad, es el resguardo metodológico para construir analíticamente el dato. De esta manera validamos los elementos constitutivos del proceso, el que, a su vez, significa de manera singular a cada hecho. Esto último es de extrema importancia, pues no estudiamos "hechos" (en sentido durkheimiano) sino *procesos* en los que se inscriben los hechos" (Nievas, 2008:30).

En función de lo antes dicho creemos conveniente recurrir a diversas categorías sociológicas tales como guerra asimétrica, guerra nítida, guerra difusa, paz imperfecta, sólo por nombrar algunas, para analizar los acontecimientos desarrollados durante el conflicto armado.

Podemos rastrear dos grandes causas por las cuales se inicia una guerra. Por un lado, y desde un punto de vista antropológico, hay quienes sostienen que la naturaleza humana es intrínsecamente

violenta y, por lo tanto, es una cuestión natural; por otro lado, se sostiene que la guerra se relaciona con la estructura interna de los Estados y de sus propias ambiciones. Lo cierto es que estas dos causas son muy generales y para el estudio de las guerras contemporáneas resultan un tanto incompletas por las particularidades mismas del mundo en la actualidad.

Las teorías sobre la guerra en general siempre destacan interdependencia entre las configuraciones políticas de la humanidad y los medios bélicos utilizados para defender dichas configuraciones. Desde los simples y primigenios armamentos hasta las armas de destrucción masiva, las *polis*, los feudos, los imperios, los reinos, los Estado-nación, etc., han demostrado la capacidad de enfrentamiento en búsqueda de diversos objetivos.

Es una constante considerar que las guerras son conflictos sociales que pasan lejos, a otras naciones. Es un proceso que sistemáticamente fue y es sustituido o negado por otras denominaciones provenientes, por ejemplo, del campo del derecho (Terrorismo de Estado).

La idea misma de la guerra es rechazada por las sociedades, incluso por las clases dominantes que son las que las llevan adelante en nombre de la paz, la libertad, la dignidad, la democracia, el bienestar humano o la defensa de la ley.

Así mismo, existe aún una mirada napoleónica de la guerra, de principios del siglo XIX, en donde se piensa en el campo de batalla, los generales observando con sus prismáticos, el movimiento de los batallones, etc. Y en general no imaginamos frentes de batalla en las ciudades, sino que los pensamos en llanuras descampadas más allá que para la época de las guerras napoleónicas esa situación ya era diferente (Cfr. Nievas, 2008:8).

También debemos considerar los abordajes histórico - social - filosófico de la guerra, quienes analizan la misma como fenómeno social y el papel que adopta en cuanto legitimadora de un Estado y de las relaciones internacionales.

Desde Sun Tzu (544 a.C. - 496 a.C.), Alejandro Magno (353 a.C. - 323 a.C.), Aristóteles (384 a.C. - 322 a.C.) y Aníbal (247 a.C. - 183 a.C.), pasando por Nicolás Maquiavelo (1469 - 1527), Bartolomé de las Casas (1484 - 1566), Francisco de Vitoria (1486 - 1546), Thomas Hobbes (1588 - 1679), junto a Charles Louis Montesquieu (1689 - 1755), Immanuel Kant (1724 - 1804), y Napoleón Bonaparte (1769 - 1821), hasta los más recientes Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (1780 - 1831), Basil Liddell Hart (1825 - 1970), Helmuth von Moltke (1800 - 1891), Mao Tze Tun (1893 - 1976) y Michele Foucault (1926 - 1984), entre otros, varios son los aportes al estudio de esta temática (Ver Gallegos, 2013).

En lo que respecta a la sociología de la guerra debemos decir que en nuestro país no representa un campo muy desarrollado. Mucho menos la polemología que es la rama a la cual pertenece, junto a la sociología militar. Es por ello que este trabajo busca aportar conocimiento a un área en crecimiento, con las dificultades teóricas propias del caso.

Las estrategias del PRC para América Latina

Desde el momento mismo de su formación, el PRC dejó plasmado en sus bases los ideales y objetivos que se planteaban. El artículo 1 de dicho documento expresa: “El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico” (Martí, 1992, p. 279).

La perspectiva internacional de las acciones de tal partido también representó un punto de extrema importancia. En la mayoría de los programas revolucionarios se considera dicha cuestión, pero en el caso particular del PRC reviste especial importancia debido a que el apoyo de los países de América Latina a la causa independentista cubana representa una de las estrategias de la guerra planteada por Martí, en este enfrentamiento asimétrico en donde las fuerzas cubanas eran inferiores a las españolas. De ahí la necesidad de un planteo táctico con escenario continental de acciones por la causa. Las bases del PRC, ya mencionadas, dejan en claro el papel de los delegados cubanos (1) por el continente:

(...) del poder y regularidad que muestre, en un plazo suficiente para acreditarse, el Partido Revolucionario, depende en mucho la ayuda que él pueda pedir y obtener de los pueblos cuyo auxilio no se supo otra vez aprovechar, y cuyos gobiernos no han de dar su apoyo en público ni a la ligera. Grande y constante es el socorro que el Delegado espera abrir en los pueblos americanos; pero antes de tentarlo, hemos de demostrar que lo merecemos (...) no intentará éxito concreto hasta que la obra, unida y constante del Partido Revolucionario Cubano haga vergonzoso para un pueblo de América negarle su ayuda (...) (Martí, 1992, p. 446)

El programa de guerra consideraba, entonces, no sólo la independencia sino también la necesidad de legitimación por parte del resto de los jóvenes Estados del continente, con la clara idea de desestimar la anexión por parte de los Estados Unidos. El acto de Cuba instaba a un nuevo equilibrio continental ante los proyectos expansionistas no sólo del país del norte sino también de potencias europeas. Es por esto que se ha considerado al PRC como un partido antiimperialista moderno, el primero de su estilo en América Latina.

Con nacimiento fuera de Cuba, el PRC operó desde el exterior. Los clubes de Nueva York, Tampa, Cayo Hueso y demás, se verán acompañados de otros más lejanos. Los contactos de José Martí con diplomados argentinos, paraguayos y uruguayos fueron imprescindibles. El líder cubano trabajaba para varios periódicos del sur del continente. Tener presencia por aquellas tierras representaría un logro a considerar frente a la fuerza española en la zona, producto de la inmigración. Esto marcó el camino para la conformación de clubes de apoyo y legitimación a la causa cubana por el sur, por medio del envío de diversos enviados plenipotenciarios que buscaban recursos para la guerra, como venimos sosteniendo.

Retomando el documento que da origen al partido, en su artículo 8, inciso 5 se puede leer: “(...) establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano (...)” (Martí, 1992, p. 280). Asistimos al inicio de las bases diplomáticas del partido. En un primer momento se piensan como secretas debido a la fuerte presencia española en las cancillerías de los Estados de América. Pero por otro lado, las acciones de los delegados por el continente buscan generar una opinión pública favorable. De esta manera llevan a cabo un trabajo secreto de contacto con Estados, y público en lo que respecta dar a conocer la lucha de Cuba vinculada a la gesta por la independencia de todas las colonias de América ya libres.

José Martí será nombrado Delegado del PRC y sobre él recaerá la tarea de trazar los lineamientos de las relaciones exteriores. Recién en mayo de 1892 comienza a tomar forma el ideal de acciones fuera de Cuba. Reunidos en Cayo Hueso se llega a la conclusión de que el PRC en el exterior debe cumplir la función de dar a conocer una imagen positiva de la lucha, vinculada a la seriedad, respeto y disciplina con el fin de obtener simpatías y actitudes favorables a la causa. El artículo 8 de las bases del PRC, anteriormente mencionado, es el que expresa, en sus diversos incisos, los propósitos en el exterior (Cfr. Martí, 1992, p. 280).

Este doble trabajo, el logro del apoyo extranjero más las tareas de orden interior fue el eje de trabajo de Martí. Por un lado se desarrollaban tareas de envío de representantes plenipotenciarios al exterior con el objetivo también de lograr ingresos para financiar la lucha. Pero por otro lado, los avances secretos al interior de la Isla eran muy importantes. La articulación de las células exteriores a la maquinaria central de la guerra representaba la estrategia de Martí. Si bien el enfrentamiento tendrá un teatro de operaciones bélicas en la geografía propia de la Isla, asistimos a un conflicto difuso en su extensión territorial. Los clubes y asociaciones, la opinión pública y el trabajo de los diplomados llevan la guerra al continente en su totalidad. Y esto representa una estrategia acertada por parte de Cuba frente a la desigualdad de fuerzas.

Las primeras acciones en el exterior ocurren, como dijimos, hacia 1892. Y este es un dato clave que no podemos dejar pasar. Los delegados cubanos recorren las cancillerías del continente, planean reuniones con cubanos emigrados, pactan entrevistas con medios de comunicación en el mismo año en el que se recuerda el cuarto centenario del descubrimiento de América. En medio de una actitud ya de tinte hispanófila por parte de las administraciones de los Estados de América Latina, un grupo de rebeldes busca romper los lazos coloniales y formar parte del concierto de naciones libres.

La buena recepción que tuvo en el exterior la Guerra de los Diez Años no se repetiría al momento de planear el regreso a la lucha por la independencia para 1892. Esta situación da cuenta de lo comentado en páginas anteriores: los jóvenes Estados del continente demostraron una falsa

neutralidad. Pero la acción de los delegados cubanos en el exterior tuvo mucho éxito en lo concerniente a la opinión pública. Analicemos algunos países.

En el caso de Chile, para 1895 ya se habían conformado clubes pro-cubanos tales como el *Comité Internacional Republicano Independiente de Cuba*; la *Sociedad Sudamericana de Señoras N°1* y el *Club Revolucionario Cubano* entre otros. Asimismo los periódicos *El Americano* (bisemanario) y *La Ley* referenciaban la causa cubana de manera positiva.

Por el lado de Perú encontramos el *Comité Patriota Cubano*; el *Club Leoncio Prado* (mutación del club anterior); *Club Lima* (de residentes cubanos); *Club Independencia de Cuba* (de residentes peruanos), y el *Centro de Propaganda Cubana*. Perú representa uno de los Estados en donde mejor se desarrolló la estrategia exterior del PRC producto de una considerable emigración cubana muy bien articulada con los clubes de Estados Unidos para el desarrollo posterior de los mismos en ese país. La opinión pública resultó favorable a la causa cubana y los resultados pueden verse en publicaciones tales como *La voce d'Italia* (periódico de la colonia italiana pro-cubano) o *El Tiempo*. Personalidades reconocidas de la política peruana del momento forman parte de estos clubes y comités.

Bolivia representa uno de los escollos más importantes de las estrategias de guerra de Cuba frente a la Revolución de 1895. La emigración por esta zona había sido escasa y recién la presencia del delegado plenipotenciario Arístides Agüero logra la creación del *Club Central Cubano*. A diferencia del resto de los Estados, Bolivia representa el único país sin desarrollo de ideas pro-cubanas antes de la llegada de algún delegado.

De los países del sur, Argentina quizá haya sido el que más conocía la figura de Martí. Sin embargo esto no hizo que la opinión pública tome especial consideración por los sucesos cubanos. Entre los clubes de apoyo a la causa cubana más renombrados destacamos los siguientes: *Comité Ejecutivo Pro – Cuba*; *Junta Central de Propaganda de Cuba* y por último, *Club Pro – Cuba “San Martín”*.

El 21 de octubre de 1897 se funda el *Comité Pro Cuba Libre*. Quien se encuentra al frente de este movimiento es el Dr. Tiburcio Padilla, quien años atrás había sido gobernador de la Provincia de Tucumán por el Partido Autonomista Nacional. Reunidos en su casa forman una comisión con el fin de recolectar fondos y hacer propaganda de los “nobles ideales del pueblo cubano”.

Entre los nombres más reconocidos resaltan el de Augusto Belin Sarmiento, nieto del ex presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento; el profesor de aritmética y álgebra Arturo Canovi y Ángel Estrada, socio fundador de la Sociedad Rural Argentina y creador de la editorial Estrada, que se encuentra en funcionamiento en la actualidad.

En lo que respecta a la opinión pública, se genera en Argentina, como en otros países, una fuerte polarización que determina, por un lado, apoyos incondicionales a España como Madre Patria, y por otro, adopción de la causa cubana como fundamento americano de liberación. En este enfrentamiento mediático se destaca el papel del diario *La Nación* como acérrimo defensor de los derechos coloniales de España sobre Cuba. En el otro extremo, cobra especial importancia un semanario de menor tirada denominado *Cuba Libre*, y su continuación *La República de Cuba*.

Cuba Libre y *La República de Cuba* representan dos etapas de un mismo semanario que se editaban en la ciudad de Buenos Aires los días sábado, generalmente (2), y por las tardes. Ambos conforman un corpus fontanal de 87 números publicados entre 1896 y 1898. Si bien se caracterizaron por ser pequeños semanarios en cuanto al número de ediciones y llegada a todo el país, indiscutidamente fue parte de la lectura de un sector considerable de la intelectualidad y el gobierno de Argentina. Esto nos revela que fueron generadores de temáticas de debate en lo que respecta a la causa cubana, y la importante adhesión de diversas personalidades a la postura que plantea de una Cuba libre del colonialismo español.

En los países citados, como en el resto, la diplomacia española se encargó de llevar una campaña simultánea de apoyo a la potencia europea, claramente beneficiada por la gran cantidad de inmigrantes españoles residentes en los jóvenes Estados americanos.

Hay un hecho de suma importancia a considerar en lo que respecta al desarrollo de estrategias del PRC: la muerte de José Martí y la posterior elección de Tomás Estrada Palma como su sucesor.

El 11 de abril de 1895 José Martí regresaba a Cuba para iniciar las acciones bélicas en la Isla con la compañía de Antonio Maceo y Bartolomé Massó. El hecho es recordado como el Desembarco de Cajobabo. El 19 de mayo del mismo año en uno de sus primeros enfrentamientos armados, una bala impacta en José Martí provocando la muerte del fundador del PRC al inicio de la Revolución de 1895.

La muerte de Martí fue leída, en general, como el fin de la guerra. Sin embargo la estructura sólida, pensada y organizada por el líder cubano, sobrepasó su muerte y continuaron las acciones. Lo que más preocupaba era la persistencia de las operaciones en el frente externo, debido a la importancia de la figura de Martí.

Tomás Estrada Palma será elegido como el nuevo Delegado del Partido revolucionario Cubano el 10 de julio de 1895, proclamado con posterioridad en Nueva York. El nuevo líder, conociendo la importancia que ejercía la figura de Martí en el exterior, luego de su muerte decide reforzar la estrategia externa nombrando nuevas agencias generales. Los agentes de las mismas estaban facultados para reunir y enviar fondos al PRC.

En lo que respecta a la estructura general del PRC, el nuevo Delegado mantiene como secretario a Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra como tesorero. Pero en general, Estrada Palma comenzó

un trabajo minucioso de expulsión de discípulos de Martí en distintos cargos. Prueba de ello lo representa la nueva dirección del periódico *Patria*, en manos ahora de Enrique José Varona. Dicho órgano de comunicación había sido de vital importancia para José Martí y sus páginas eran enviadas como parte de la correspondencia entre clubes de distintos países. Estrada Palma busca, entonces, la centralización.

Ya iniciadas las acciones independentistas en febrero de 1895, para septiembre del mismo año se lleva a cabo en Jimaguayú la Asamblea de Representantes que elige, entre otros cargos, a Salvador Cisneros Betancourt como Presidente de la República de Cuba y a Tomás Estrada Palma en el cargo de Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba.

El nuevo delegado no sólo se encargaba de las gestiones diplomáticas, sino que, además, se ocupaba de lo concerniente a expediciones militares, a las recaudaciones de los clubes instaurados en el exterior, etc.

Ante el reinicio de la guerra las estrategias en el exterior cobran una importancia relevante. No sólo es necesario el apoyo y la recaudación: es indispensable la declaración formal de apoyo por parte de los gobiernos. Y este será el gran fracaso de Estrada Palma, que no se ve reflejado en las luchas dentro de la Isla que terminan con un saldo favorable para la por entonces colonia.

Para ello realiza un viaje a Washington en diciembre de 1895 que tenía por objetivo la redacción de un informe titulado *Cuba contra España* para combatir las acciones diplomáticas de los españoles en América, pero no resulta operativo. Es por ello que se retoma con mayor fuerza el envío de delegados al exterior, ya en el año 1896, pero en esta oportunidad las expediciones estarán al mando de destacados veteranos de la guerra anterior. En este contexto se enmarca la más fructífera de todas las misiones a América del Sur: la realizada por Arístides Agüero.

Al interior del PRC se dan una serie de conflictos en lo que respecta a la dirección de la revolución, la idea de la misma, las acciones en consecuencia, y también el desarrollo de las relaciones exteriores. Uno de los problemas que se acrecienta está vinculado con la comunicación. El retraso en las comunicaciones entre los delegados en el exterior con la Secretaría de Relaciones Exteriores se hace evidente. Las consecuencias se sufrían en el campo de batalla ante la demora en la entrega de armamento proveniente del exterior, entre otras cosas.

Ante tales inconvenientes, el 14 de noviembre de 1896 Tomás Estrada Palma presenta su renuncia al cargo de Delegado Plenipotenciario y Agente Central de la República en el Exterior. La guerra continúa hasta 1898, acompañada por la misión exitosa de Arístides Agüero sobre América del Sur.

Conclusiones

El plan del PRC por América del Sur, en la práctica, modificó sus actividades en función de las particularidades propias de los lugares que se visitó. En un primer momento, ante los diversos escollos que comentamos en el cuerpo de este trabajo, se consideró como difícil lograr los objetivos de la misión. Así lo comunica Agüero:

(...) creo como usted que necesitamos predicar mucho –aún a los sordos-, pero tengo la convicción de que la América nos abandona. El pueblo mucho entusiasmo, las clases altas retraídas: enemigas, los gobiernos indiferentes, tímidos y sin altura de miras (...) (Aristides Agüero a Enrique José Varona, Sucre, 25 de noviembre de 1896, ANRC, Fondo Donativo, caja 116, núm. 311)

Sin embargo, en distintas localidades van obteniendo éxitos parciales. Logran recaudar en algunos lugares y en otros no; las acciones de los comités son más activas en algunos departamentos que en otros; el apoyo de la prensa local fue discontinuo casi como una generalidad, entre algunas consideraciones.

La revolución que comandó José Martí desde 1892 hasta 1895 desborda los límites de una guerra por la independencia de España y en contra del anexionismo norteamericano. También se embandera en el logro de una república que enaltezca a los ciudadanos de la Isla, lo cual demuestra que la cuestión cubana poseía ribetes de conflicto doméstico y candente problema internacional.

A contramano de lo que se sostiene en general, la guerra en Cuba representó la continuación bélica de la política independentista. El PRC ideó y llevó a la práctica una estrategia de guerra con claras tácticas diplomáticas en el exterior de la geografía de enfrentamiento armado. La correspondencia entre los delegados del PRC y su base en Nueva York da cuenta de un claro ideario con objetivos específicos y procedimientos detallados a desarrollar.

El paso de los delegados del PRC por las repúblicas del sur del continente deja entrever, también y entre varias cuestiones, la inexperiencia, y en algunos casos inoperancia, en lo concerniente al derecho internacional. Los diplomáticos no parecían formados e informados. La política recurría en reiteradas oportunidades a la improvisación, y las consecuencias de ello repercutían en diversos ámbitos.

El panorama de las relaciones entre los países de Sudamérica era poco alentador para proyectos de unidad. Es por eso que queda trunca la idea de conformar un bloque fuerte en el sur del continente que impulsara la lucha en Cuba por medio del apoyo oficial, la legitimación de sus acciones y la contribución con armas, dinero, hombres, etc.

Más allá de todas estas cuestiones, lo importante a destacar radica en el desarrollo de estrategias por parte del PRC en la guerra con España. Supieron divisar la asimetría entre los contendientes y obraron en consecuencia. Lograron tener una visión del enfrentamiento clara y

acertada, razón por la cual desplegaron una artillería por el resto del continente para dar a conocer la lucha, buscar apoyo y legitimación, aunarla con la lucha independentista continental, con el objetivo de enfrentar todos a la Madre Patria.

Notas

- (1) Dice también: “(...) extender la organización revolucionaria en el exterior, y muy principalmente en el interior, y procurar el aumento de los fondos de guerra y de acción (...)” (Martí, 1992, p. 282.
- (2) En algunas oportunidades se editó los días domingo.

Bibliografía

- ABAD MUÑOZ, Diana (1995). *De la guerra grande al partido revolucionario cubano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales
- DE ARMAS, Ramón (1975). *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la Revolución Martiana por la independencia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales – Instituto Cubano del Libro, 1975)
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1998). Reflexiones sobre el significado del 98. *Con Eñe. Revista de cultura Hispanoamericana*. Número 3. Extremadura: CEXECI
- FORNER, Philip (1975). *La guerra hispano – cubano – americana y el nacimiento del imperialismo. 1895 – 1902*. Madrid: Akal editor
- FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio (1996). *Antes del “desastre”. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid: Marcial Pons Libros
- (eds.) (1997). *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva
- GALLEGOS, Claudio (2013). El 98 cubano. Un abordaje histórico-filosófico desde la idea de guerra. Los aportes de José Martí. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Volumen 30. Mendoza: Universidad de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filosofía Argentina y Americana
- MARTÍ, José (1992). *Obras completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba
- NARANJO OROVIO, Consuelo y otros (1996). *Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid: Doce Calles
- (1996). *La nación soñada*. Aranjuez: Doce Calles
- (Coord.)(2009). *Historia de Cuba*. Madrid: CSIC – Doce Calles

RODRÍGUEZ, Adriana (2010). El 98 cubano: Desnaturalización de la independencia y verticalización del imperialismo en Nuestramérica. *IX Jornadas Nacionales – VI Latinoamericanas, el pensar y el hacer en Nuestra América, a doscientos años de las guerras de independencia*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades UNS – Grupo de Trabajo Hacer la Historia